

# No solo basta crecer económicamente

# Economía

El tema de la pobreza y su relación con el crecimiento económico ha ocupado, permanentemente, lugar central tanto en las discusiones teóricas como de política económica. Durante la última década, estos temas han adquirido una nueva dimensión que ha venido cambiando la manera como se entiende la naturaleza de la relación entre la generación del ingreso y su distribución social. Este artículo resume la relación entre el crecimiento y el bienestar, así como pretende dar indicaciones respecto a cómo hacer del crecimiento económico una herramienta para la superación de la pobreza.

Luis Zambrano Sequín

Economista.

Ms. en Economía en la

Universidad de Illinois.

Profesor de la UCAB.

Sub-director de la Oficina

de Asesoría Económica y

Financiera del Congreso

Nacional.

La relación entre el crecimiento económico, la distribución del ingreso y, en última instancia, la pobreza, no necesariamente es positiva y menos aún lineal. El impacto del crecimiento sobre la población pobre depende, en buena medida, del comportamiento del mercado de trabajo y de las políticas sociales que el gobierno ponga en práctica. A su vez, la capacidad del mercado de trabajo para canalizar los impactos del crecimiento sobre el ingreso y su distribución hacia los pobres involucra aspectos que están asociados a la composición de la demanda y oferta del recurso laboral.

De esta manera, la naturaleza del modelo de crecimiento en cuanto a la base sectorial y el grado de exclusión de la mano de obra no calificada, son aspectos relevantes del lado de la demanda de trabajo. La dotación y calidad del capital humano, las restricciones crediticias y el grado de movilidad sectorial y espacial de los trabajadores son factores que desde el lado de la oferta explican importantes aspectos del problema de la pobreza en Venezuela.

Por otro lado, la eficiencia de las políticas sociales, en cuanto instrumentos para compensar la volatilidad, los shocks que afectan a la economía y vehículos para canalizar recursos hacia el mejoramiento del capital humano de los pobres, es un aspecto de importancia crucial en la explicación de los asuntos distributivos. En este sentido, debe enfatizarse que más que falta de esfuerzos gubernamentales para aliviar la pobreza lo que se ha tenido es ineficiencia institucional y diseño de instrumentos inadecuados, dada la naturaleza del problema de la pobreza y la distribución cada vez más regresiva del ingreso que ha caracterizado la historia reciente de Venezuela.

Los estudios recientes sobre estos temas, tanto en Venezuela como en América Latina, apuntan a una serie de conclusiones que han ganado un creciente consenso (Banco Interamericano de Desarrollo, 1997; Bénabou, 1996; Birdsall y Londoño, 1997; Lora y Barrera, 1997). Entre estas podrían destacarse las siguientes:

- La desigual distribución del ingreso y la pobreza no son sólo consecuencias de la falta de creci-

miento económico. Una población depauperada y la persistencia de una distribución muy desigual, a la vez, son importantes obstáculos al crecimiento y el desarrollo.

- El progreso en la reducción de la pobreza ha sido acompañado por un empeoramiento en la desigualdad.

- Los canales a través de los cuales la desigualdad en la distribución del ingreso afecta el crecimiento económico están asociados a sus efectos sobre: la estabilidad política y económica, los déficit fiscales, la debilidad de los mercados financieros y la escasa inversión en capital humano.

- La estabilización económica de la Región ha contribuido a la reducción de la desigualdad pero el deterioro del capital humano ha más que compensado este logro.

- La lenta reducción de la pobreza se explica por la desigualdad en la posesión de los activos. Los pobres carecen de acceso a los activos necesarios para incrementar su productividad y sus ingresos.

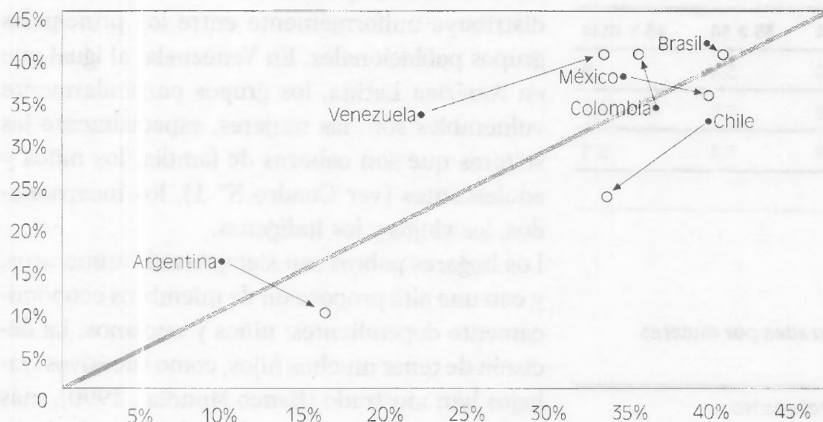
- Los factores claves para reducir la pobreza están asociados a: la consolidación de los derechos de propiedad, el acceso al sistema legal y al crédito, y la institucionalización de un sistema competitivo justo.

A partir de estas consideraciones es posible explicar las tendencias más resaltantes que ha mostrado la evolución reciente del problema de la pobreza y la distribución del ingreso.

#### **EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO**

Durante el período de la crisis de la deuda, también conocido como la década perdida, y lo que va de la turbulenta década de los noventa, el deterioro de las condiciones sociales en Venezuela ha sido impresionante. La evolución de la pobreza puede dar claro testimonio de ello. Como se muestra en el Gráfico N°1, según cálculos de la CEPAL, la población pobre, que representaba cerca de 23% en 1980, pasó a ser más de 42% a finales de 1994. Para 1997, según estimaciones de la OCEI la pobreza afectaba al 61% de la población. Es de notar, además, que aproximadamente la mitad de esta población no sólo es pobre sino indigente.

**Gráfico 1 Evolución de la pobreza**



Fuente CEPAL, Panorama Social de América Latina 1996

Como puede observarse en el Gráfico reseñado y se desprende de la investigación reciente sobre la evolución de la pobreza en América Latina, si bien las reformas estructurales han ayudado a atenuar el problema de la pobreza, esta mejora no ha sido significativa. Por otro lado, aquellos países, como es el caso de Venezuela, que han retrasado o intentado revertir estas reformas claramente han empeorado en materia de pobreza.

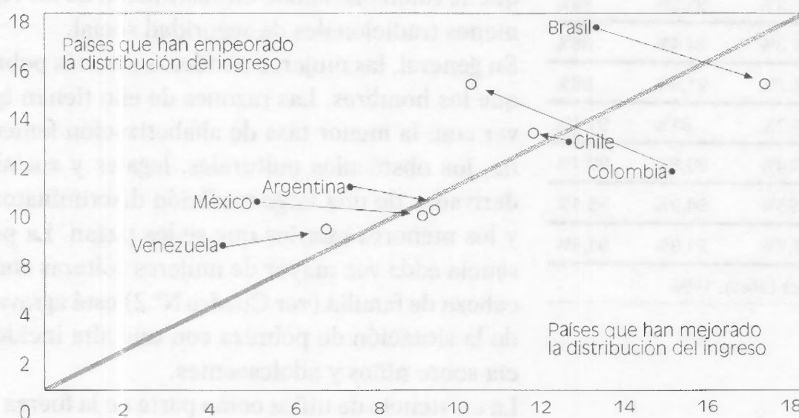
Otro aspecto a destacarse es que la pobreza y la indigencia son problemas esencialmente urbanos. Este incremento notable de la pobreza urbana está asociado no sólo a las altas tasas de migración desde las áreas rurales a las ciudades durante la década de los sesenta y setenta, sino también a los efectos de la profunda recesión de los ochenta, el sesgo excluyente del modelo de crecimiento y la incapacidad financiera y administrativa en las ciudades receptoras que han hecho colapsar los servicios públicos básicos.

La pobreza, como ya se ha mencionado, no está determinada sólo por el nivel de actividad económica y el crecimiento demográfico. La distribución de ingresos, aspecto ligado a la naturaleza del crecimiento y a factores político-institucionales, puede complementar o contrarrestar los efectos del crecimiento económico y demográfico.

En el Gráfico N° 2 se puede notar cómo, para las principales economías de la Región, simultáneamente al deterioro de la actividad económica de los ochenta, la distribución del ingreso se hizo más regresiva.

En forma similar, los años noventa se caracterizaron, en general, por reducciones en los niveles de desigualdad, aunque no se logró retornar a los valores que se tenían a finales de los setenta. Venezuela y Colombia aparecen como dos importantes excepciones, aunque por razones muy diferentes: en el caso de Colombia por los efectos fuertemente regresivos de las reformas económicas, especialmente, la reforma comercial. En cuanto a Venezuela, por el mal diseño de su política económica y social, los efectos del estancamiento e incluso reversión de las reformas estructurales, así como por la inestabilidad a la que ha estado sometida por los shocks externos e internos.

**Gráfico 2 Desigualdad en la distribución del ingreso: Relación entre el ingreso medio del 10% más rico y el ingreso medio del 40% más pobre**



Fuente CEPAL, Panorama Social de América Latina 1996

**Cuadro 1** Tasa de Desempleo Abierto  
por Sexo y Edad

	Total	15 a 24	25 a 34	35 a 44	45 y mas
Total	11,3	21,9	9,4	5,4	5
Hombres	14,1	28,8	11,9	5,5	4,7
Mujeres	9,7	18,3	7,8	5,4	5,1

Fuente: OCEI. Encuesta de Hogares por Muestreo

**Cuadro 2** Porcentaje de hogares encabezados por mujeres  
según estrato de pobreza

	Total de Hogares	Indigente	Pobres No Indigentes	No Pobres
1981	22%	50%	31%	19%
1986	22%	40%	27%	18%
1992	23%	42%	27%	19%
1994	25%	34%	28%	21%

Fuente: CEPAL, Panorama Social de America Latina. 1996.

**Cuadro 3** Niños entre 14 o 15 años de edad  
que hayan completado al menos seis años de estudio  
(Zonas Urbanas, año 1994)

Países	Total	Cuartiles de Ingreso			
		1	2	3	4
Brasil	46,1%	26,3%	44,5%	62%	77,3%
Chile	90,8%	86,4%	92,5%	95,3%	96%
Colombia	76,6%	66,4%	76,8%	84,4%	88%
Costa Rica	89,2%	80,3%	94,7%	91,6%	98%
Honduras	75,6%	62,5%	71,2%	81%	91,1%
Paraguay	85,6%	80,8%	89,4%	89,8%	90,7%
Uruguay	90%	87%	93%	94,9%	95,1%
Venezuela	86,1%	79,2%	87,7%	91,8%	91,6%

Fuente: CEPAL, Panorama Social de America Latina. 1996.

## PERFIL DE LA POBREZA.

La condición de pobreza, como es sabido, no se distribuye uniformemente entre los principales grupos poblacionales. En Venezuela, al igual que en América Latina, los grupos particularmente vulnerables son: las mujeres, especialmente las solteras que son cabezas de familia, los niños y adolescentes (ver Cuadro N° 1), los incapacitados, los viejos y los indígenas.

Los hogares pobres son siempre más numerosos, y con una alta proporción de miembros económicamente dependientes: niños y ancianos. La decisión de tener muchos hijos, como sucesivos trabajos han mostrado (Banco Mundial, 1990), más que ser una consecuencia de un bajo nivel educativo y cultural, sería más bien el resultado de una conducta sensata ante el fenómeno de la pobreza. La mano de obra infantil y el rol de las familias numerosas como mecanismo institucional para reducir los costos individuales asociados a la seguridad social, son poderosas razones para explicar las aptitudes de los pobres ante la natalidad y el agrupamiento en familias relativamente grandes.

Uno de los problemas que se ha ido agravando al incrementarse la tasa de urbanización ha sido, justamente, el de la desintegración de la unidad familiar multigeneracional, lo que ha convertido a la población anciana en un grupo particularmente vulnerable. Este problema no parece tener solución en el contexto de los nuevos mecanismos que se están diseñando en sustitución de los regímenes tradicionales de seguridad social.

En general, las mujeres tienden a ser más pobres que los hombres. Las razones de ello tienen que ver con: la menor tasa de alfabetización femenina, los obstáculos culturales, legales y sociales derivados de una larga tradición discriminatoria y los menores salarios que se les pagan. La presencia cada vez mayor de mujeres solteras como cabeza de familia (ver Cuadro N° 2) está agravando la situación de pobreza con una alta incidencia sobre niños y adolescentes.

La existencia de niños como parte de la fuerza de trabajo es una característica resaltante en Venezuela, tanto en los espacios urbanos como rurales. Este fenómeno explica el bajo nivel de escolaridad entre los niños pobres. El impresionante deterioro de la calidad de la educación primaria no ha hecho sino incrementar la deserción esco-

lar, dado el bajo retorno que dicha educación tiene para las familias de bajos recursos (Birdsall y Londoño, 1997).

Tal y como puede observarse en el Cuadro N° 3, para una muestra de países de la Región, la brecha en el grado de escolaridad de los niños de las familias pobres con relación a las no pobres es muy significativa. Hay países que son excepciones, como son los casos de Chile y Uruguay, pero lo típico en Latinoamérica, al igual que en Venezuela es que difícilmente un niño de una familia pobre finalice la educación primaria.

#### **CRECIMIENTO ECONÓMICO, POBREZA**

##### **Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO**

La reducción de la pobreza no debe ser sólo una intención ética. La existencia de importantes núcleos de pobreza constituye un profundo obstáculo que imposibilita el crecimiento económico sostenido e impide la construcción y consolidación de regímenes donde imperen las libertades democráticas.

La pobreza es la principal causa de una baja calidad de vida que impide el funcionamiento eficiente de las familias, el sistema escolar y el resto de las instituciones encargadas de la socialización de los niños y adolescentes y con ello enfrentar problemas como la violencia, la drogadicción y la acumulación del capital social requerido para poder sostener e incrementar la riqueza de un país. Los elevados niveles de pobreza impiden el desarrollo de las economías externas vinculadas a la educación y la salud pública. En los últimos veinte años, los nuevos desarrollos en las teorías endógenas del crecimiento económico han enfatizado la idea del capital humano como una inversión y no un gasto y la acumulación de este tipo de capital como un elemento crítico para explicar el comportamiento de las diferentes economías.

Una economía más flexible, requisito para el éxito en un mercado cada vez más globalizado, exige una población bien dotada de capital humano.

Por otro lado, la causalidad entre crecimiento económico y mejoras en la distribución del ingreso ha sido sólidamente establecida por la investigación académica y empírica. En general, se asume que las políticas económicas dirigidas a crear un ambiente macroeconómico estable, que pro-

mueva la inversión y el crecimiento, terminarán haciendo a la distribución del ingreso menos desigual y reduciendo el nivel de pobreza (Sarel, 1997).

Una mejor distribución del ingreso no sólo debe considerarse como un objetivo que se justifique por razones morales, sino que también debe tomársele en cuenta como un importante instrumento de política a través del cual se puede afectar el crecimiento económico en forma permanente.

En general, una mejor distribución del ingreso está asociada a una mayor capacitación que facilita la adopción de nuevas ideas, nuevas tecnologías y la capacidad de adaptación de la sociedad a un ambiente económico cada vez más volátil e incierto. Así mismo, es posible afirmar que a menor desigualdad, la elasticidad de la reducción de la pobreza al crecimiento económico se hace mayor. Existen varios canales por medio de los cuales la distribución del ingreso puede afectar al crecimiento económico. En primer lugar, una distribución del ingreso y la riqueza muy regresiva es una de las causas del descontento social que genera un clima de inestabilidad política y con ello eleva la incertidumbre que reduce la inversión y por tanto el crecimiento de la economía. Por otro lado, una muy desigual distribución crea las condiciones para que la tasa de tributación que grava la actividad económica se fije muy por encima del óptimo, desestimulando la inversión, el consumo y finalmente el crecimiento a largo plazo (Alesina, Roubini, Ozler y Swagel, 1992).

#### **VOLATILIDAD, POBREZA Y DISTRIBUCIÓN.**

La economía venezolana sigue desenvolviéndose en un ambiente sumamente vulnerable. La severidad y frecuencia de los shocks externos, y la profundización de los aspectos estructurales que explican la volatilidad crónica, han generado ciclos de crecimiento muy cortos de expansión y ajustes.

Los pobres, al carecer de activos reales y capital humano, son los más vulnerables al ser los menos capaces de protegerse en situaciones imprevistas. Al carecer de activos no sólo no pueden protegerse de la inestabilidad, sino que tampoco disponen de la flexibilidad para adaptarse a una situación cambiante.